

SOUTH NORTH NEXUS

PROYECTO DE ANÁLISIS DE LOS MEDIOS DE VIDA

ESTUDIO EN LA BIORREGIÓN DE LA GUAJIRA, COLOMBIA



October, 2021
Tiller R., Pinto D., Vergara O., Mattos R.

Alternativas de adaptación y uso sostenible del territorio Wayuu, e innovación seguridad alimentaria y conservación del Arroyo Carrizal, Municipio de Uribia, La Guajira, Colombia

Resumen

El calentamiento global, el cambio climático y la pandemia por el COVID-19 han golpeado con más fuerza a los sectores marginados y excluidos de la sociedad. Presentamos en este documento una aproximación a un estudio de caso.

El Estudio en la Biorregión / Colombia 'Adaptación y uso sostenible del territorio wayuu como alternativa innovadora en la seguridad alimentaria y conservación del Arroyo Carrizal – Municipio de Uribia - La Guajira' es un acercamiento hacia cinco comunidades wayuu para conocer su realidad, riesgos y necesidades hacia el futuro.

La investigación profundizó en el capital cultural, natural, social, económico, físico y político de estos poblados, analizó sus medios de vida y luego indagó sobre sus conflictos. La metodología utilizada fueron talleres en cada una de las comunidades, construcción de mapas comunitarios y la aplicación de encuestas a hogares. A breves rasgos, los wayuu de la zona han sentido el abandono de las autoridades locales y nacionales, no encuentran mecanismos de financiamiento para sus proyectos y temen que el cambio climático siga erosionando sus tierras, afectando su acceso al agua y debilitando su trabajo en la agricultura y la ganadería.

Pero el estudio también abrió un espacio para preguntarle a ese 56,5 % de la población objetivo sobre cuál es su visión de futuro y cuáles son las posibles soluciones para construir la seguridad alimentaria de las actuales y futuras generaciones. Esto incluye la preservación de sus tradiciones, con un enfoque que les permita una mejor participación en el mercado, para ofrecer de mejor manera sus cultivos, ganado y artesanías y así obtener un pago justo por ello.

Bajo la premisa de ser parte de la solución para la falta de seguridad alimentaria en el Municipio de Uribia, en Colombia, el equipo técnico trabajó con cinco comunidades indígenas del pueblo wayuu (Tomoü, Kareme, Iwou, Jawain y Ware Warain) para conocer sus condiciones de vida y principales problemas.

South North Nexus aprendió sobre sus modos de vida, sus dificultades, su situación económica, los riesgos que enfrentan y también sobre su visión de futuro.

Este documento es un abstracto del informe del trabajo realizado por el equipo técnico de South North Nexus en las cinco comunidades de La Guajira colombiana, indicadas anteriormente. El estudio forma parte de una serie de intervenciones en cuatro países: Estados Unidos, Mongolia, Colombia y Kenya apoyado por BioRegions International y con la colaboración en Colombia de la Fundación Tierra de Indios. Este documento fue editado por Deborah Hines, Henry Vega y Verónica Alvarado de South North Nexus.

Hallazgos de la Investigación

La muestra del estudio

Para realizar el presente estudio se visitó a 96 de los 160 hogares de las cinco comunidades. Allí habitan 1 121 personas. Para la encuesta, entonces, se consultó al 60% de las familias establecidas en la zona y al 56.5 % del total de la población wayuu del lugar.

Estos conjuntos de rancherías no son pueblos ni comunidades cerradas o autónomas. Casi todas las familias visitadas tienen al menos un pariente que ha migrado a Uribia, Maicao, Riohacha o a algún poblado fronterizo de Venezuela para buscar trabajo o nuevo modo de vida.

En cada asentamiento del área de análisis hay hasta 59 hogares, que habitan en sus territorios por largo tiempo, debido a sus sólidas relaciones sociales. Las casas cercanas unas de otras se conocen como *pejewasü*, y las que están agrupadas, *kolousü*. Los asentamientos en esta área se caracterizan por ser de larga duración en el tiempo.

Cada comunidad es una unidad económica, política y militar formada alrededor de su jagüey (una especie de reservorio artesanal de agua, típico de este pueblo indígena). Las construyen de modo que es improbable que se sequen del todo. Pero al ser comunidades cercanas entre sí, si el líquido escaseara en una de ellas en tiempos de sequía, los vecinos compartirán su agua con los demás. El agua es muy importante también para cuidar de sus rebaños. Su ganado, habitualmente es ovino, vacuno o caprino.

Los miembros de la parentela de carne (*eirruku*) se denominan *apüshi* y tienen el nexo sanguíneo por la línea materna y su prole. En cambio, la parentela de sangre (*ashã*) viene de la línea paterna y sus hermanos y se conoce se como *oupayu*. Debido a la importancia de la línea materna, las principales obligaciones y cercanía son con los *apüshi* y conviven en rancherías.

El nombre de carne puede ser común entre las familias wayuu, pero la diferencia entre esas familias está en el complemento: el nombre del lugar de asentamiento ancestral. El matrilineaje se considera formado cuando tres o más generaciones de un conjunto uterino comparten el mismo nombre de carne y lugar ancestral. Este permanece en el tiempo si hay suficientes personas adscritas al conjunto uterino.

Los wayuu de Jojoncito, a breves rasgos

Aunque comparten incontables características con el resto del pueblo indígena wayuu, los de Tumoü, Kareme, Iwou, Jawain y Ware Warain tienen señas particulares que en el presente estudio se detallan. Están en el Municipio de Uribia, en el corregimiento de Jojoncito, Guajira. En este *oumain*, como los wayuu llaman al territorio, estos grupos viven en rancherías familiares con acceso a al menos un *jagüey* y a un pozo construido por actuales o pasadas generaciones.

En el 2021 el equipo técnico de investigación se adentró en las cinco comunidades para conocer su cultura, trabajo, costumbres y modos de vida. Los habitantes manifestaron que la pandemia y el cambio climático se han convertido en sus principales amenazas y en factores que agudizaron su situación de pobreza, marginalidad y exclusión. Se aprendió sobre su herencia cultural que marca

no solo a la Guajira colombiana sino que es un tesoro y patrimonio que el país debe proteger y empujar hacia un desarrollo económico, sin afectar su legado milenario.

Estos son pequeños poblados cuyos nombres traen significados de leyenda. Por ejemplo, Tumoü viene de las piedras preciosas llamadas *tumas*, que los ancestros wayuu valoraban mucho. Varias personas han hallado estas piedras y, según la tradición, quien las encuentre tiene un buen corazón. Sin embargo, luego de hallarla, se debe bailar la danza de la *yonna*. De no hacerlo, se puede ocasionar una tragedia.

En cambio, Kaleme es un tipo de barro negro que se extraía para hacer las ollas tradicionales wayuu y de allí el nombre de la comunidad. Un caso distinto es el de Jawain, que recibió su nombre después de una epidemia. Murieron muchos animales y ese olor a carne podrida que en lengua materna es *jawai*, fue la que dio el nombre a la comunidad.

De las cinco comunidades, la que más familias alberga es la de Jawain (59) y por ende, es la más poblada, pues al momento de este estudio tenía 413 personas en el territorio. Le sigue Tumoü, con 38 familias y 266 personas; Ware Warain, con 23 familias y 161 personas, Kaleme, con 22 familias y 155 personas y, finalmente, Iwoü, con 18 familias y 126 personas.

Estas comunidades cuentan con un terreno entre 30 y 80 hectáreas habitables, pero la diferencia en el terreno apto para las actividades agrícolas es elevada. Mientras los pobladores de Ware Warain tiene 90 hectáreas para cultivos (*yüjas*), las demás poseen un espacio de entre 10 y 20 hectáreas únicamente.

En poblados como Tumoü, por ejemplo, hay carencias notorias. Si bien es cierto que tienen un *jagüey* y un pozo artesanal, estos se han vuelto insuficientes para el uso en el hogar, la agricultura y la ganadería. Por falta de mantenimiento, en el verano el *jagüay* se seca y el pozo no les abastece. Entonces deben acudir a las comunidades vecinas para pedir agua.

La organización en este aspecto es distinta en Jawain, que usa el *jagüey* para el pastoreo y el pozo artesanal para consumir su agua. Pero en el verano el líquido escasea y también deben pedir ayuda a las vecindades.

Por su parte, Kaleme tiene mejor infraestructura, a pesar de su antigüedad. Sus tres *jagüey* son para los animales y su pozo artesanal y el molino de viento para extracción de aguas subterráneas sirven para el consumo humano. Este último fue una donación del Gobierno del expresidente Gustavo Rojas Pinilla (13 de junio de 1953 – 10 de mayo de 1957). Sin embargo, algunos habitantes señalan que en verano también tienen problemas con el abastecimiento y creen que se requiere un mantenimiento urgente de sus *jagüey*s.

En Iwoü, además de su *jagüey* también destinado al cuidado de los animales, tienen un pozo conectado a una buena fuente de agua, por lo que no han sufrido problemas de abastecimiento aún en épocas de sequía general. Por eso, la gente de las comunidades vecinas recurre a ellos cuando le falta el agua.

En general, los habitantes de estas cinco comunidades construyen de forma tradicional sus viviendas, con materiales como el barro, el bahareque y el *yotojoro* (la fibra fuerte que queda cuando se secan los cactus, el corazón de estas plantas). Pero en algunas como en Ware Warain, también se levantan casas prefabricadas, donadas por entidades como Comfaguajira.

En las comunidades, el contacto con los *alijunas* (no indígenas) ha dejado huella en la arquitectura de la zona, porque se pueden ver también casas con techos de zinc y estructura de bloque y cemento. También incide el efecto de olas invernales como la del 2011 al 2012, que destruyó las casas tradicionales. El Gobierno donó viviendas sociales, pero que no tienen enfoque cultural ni étnico. Además, tenían paneles solares que finalmente no cumplieron el objetivo de ofrecer energía para las casas. Actualmente se usan, en su mayoría, como bodegas.

Esta comunidad y Jawain cuentan con una Unidad Comunitaria de Atención (UCA) del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) cada una, para atención a la primera infancia y mujeres embarazadas. Se ofrece apoyo nutricional diario y actividades lúdicas de aprendizaje. Además, esa comunidad tiene un colegio de básica primaria. Jawain e Iwoü también tienen un colegio de primaria cada uno, pero no todas las comunidades cuentan con instituciones educativas cercanas. Kaleme, por ejemplo, no tiene una escuela.

Los matrilineajes y la organización social de los wayuu de Jojoncito

La diferencia principal de estas cinco comunidades con el resto de grupos wayuu que habitan en otras localidades de Colombia y de una parte de Venezuela, es que han hecho del matrimonio solo entre miembros de su comunidad una conducta estructurada y arraigada en su cultura y tradiciones. Esta es su forma de afianzar sus vínculos sanguíneos, pero también aquellos de afinidad y amistad. Los tejidos sociales se forman priorizando los matrilineajes, es decir, que sus miembros son parientes uterinos.

El liderazgo

El sistema de parentesco constituye el modo principal de ordenamiento de su vida social y preservar esta tradición tiene el objetivo de minimizar las fricciones sociales. Su líder es un *alaiila*, que por lo general es un tío materno o un adulto mayor, y es considerado sabio o jefe.

Como cacique, organiza los equipos de trabajo, resuelve los problemas entre la gente y representa al conjunto de parientes uterinos en conflictos externos con otros wayuu o con autoridades. A veces, otro hombre mayor que no es el cacique, se encarga de estas tareas y otras, como recibir visitas de personajes de cierta importancia.

Los mayores guían a los más jóvenes que les tomarán la posta en el trabajo de las comunidades, como cuidar el ganado, encargarse del ordeño o transportar el agua del pozo a los hogares. Los adultos marcan los animales, los castran, curan y venden. Para las tareas que requieren mucha mano de obra como desmontar o cosechar parcelas grandes, construir viviendas, excavar cuencas para captar agua o construir pozos, los vecinos trabajan en grupos comunales que denominan *yanamas* o contratan personal. Estas comunidades son unidades de producción y consumo autónomas, pero no llegan a entidades económicas definidas.

Las nuevas familias

La costumbre de casarse solo entre miembros de comunidades lejanas geográficamente pero cercanas por sus vínculos no es lo único que ata a los wayuu a su *oumain*. Otra razón es la proximidad con el cementerio que cada comunidad ha establecido. El lugar donde entierran a sus muertos es

fundamental para ellos, pues aunque pertenezcan a otra comunidad, pueden considerar que tienen una nueva *oumain* si han debido enterrar a un pariente uterino en ella.

Los casamientos no se hacen en una ceremonia, como en otras culturas, sino que son únicamente un contrato económico y hasta político entre dos familias. En el estudio se detectó que la pobreza puede ser un factor determinante para que un matrilinaje se debilite o no llegue a consolidarse, porque si hay escasez de recursos, es difícil sostener la solidaridad entre los conjuntos.

La cantidad de recursos de las familias también incide en el tipo de matrimonio. Aunque prevalece la poliginia como modelo, no todos pueden practicarla. Esto porque se trata de un símbolo de riqueza y prestigio. Es decir que únicamente los hombres que tienen solvencia económica pueden sostener a más de una mujer y más de una familia.

Cada matrimonio se concreta cuando el hombre paga a la familia de la novia con objetos de valor y ganado, tradicionalmente, pero en la actualidad también se entrega dinero. Aunque no en todos los casos, en la mayoría de ellos cada coesposa vive con su madre y hermanas en su propio espacio. Esto se conoce como un arreglo matrilocal. Pero hay algunos casos de residencias postmatrimoniales virilocales, es decir que la o las esposas van a vivir en la rancharía del esposo.

La percepción sobre el rol de las mujeres

Entre las actividades de las mujeres está una de las más pesadas, que es el acarreo de agua. Ellas son, en un 61 %, las que llevan el líquido desde pozos o jagüeyes a sus viviendas. En ciertos casos, la distancia es de máximo 300 metros, pero cuando llega la sequía, traer agua desde una comunidad vecina puede significar una caminata de hasta dos kilómetros.

En estas comunidades wayuu, el 75 % de entrevistados valoran las opiniones de las mujeres para la toma de decisiones en el hogar. Solo el 7 % no le da valor a su opinión. Las cifras prueban, entonces, que las mujeres tienen protagonismo en estos poblados. Sin embargo, hay una variación cuando se habla de trabajar fuera del hogar. El 65 % está de acuerdo y el resto en desacuerdo. Se debe tomar en cuenta que el 75 % de encuestados son mujeres.

Por otro lado, el 81 % señala que las mujeres le deben total obediencia a sus maridos aunque no compartan su opinión y solo el 14% está en desacuerdo sobre esa obediencia. Todo lo referente a procreación, cuidado infantil y de los ancianos, organización y realización del consumo, mantenimiento del hogar y otras tareas domésticas está a cargo de las mujeres. Las actividades productivas, en cambio, están en manos de sus maridos. El 64 % tiene la percepción de que el liderazgo es una tarea de los hombres, frente a un 15 % que no comparte esa opinión.

Para los wayuu entrevistados, las crisis de salud o medioambientales que afectan la alimentación y la economía afectan mayoritariamente a las mujeres (87 %), debido a los oficios que tienen a su cargo. En contraposición, el 72 % cree que los hombres deben ponerse al frente de la familia para enfrentar sequías, inundaciones, epidemias (como la pandemia de COVID-19) o conflictos con otras personas. Sin embargo, el 77,5 % piensa que las mujeres deben aceptar más cargas laborales dentro de las rancherías en circunstancias complicadas.

Los matrilineajes y la organización social de los wayuu de Jojoncito

La diferencia principal de estas cinco comunidades con el resto de grupos wayuu que habitan en otras localidades de Colombia y de una parte de Venezuela, es que han hecho del matrimonio solo entre miembros de su comunidad una conducta estructurada y arraigada en su cultura y tradiciones. Esta es su forma de afianzar sus vínculos sanguíneos, pero también aquellos de afinidad y amistad. Los tejidos sociales se forman priorizando los matrilineajes, es decir, que sus miembros son parientes uterinos.

Los cinco capitales de los wayuu

Capital cultural y medios de vida

El tío materno del clan más fuerte de cada comunidad suele ser el *alaüa* o cacique, quien es la figura política y de liderazgo más importante. Lo sigue el o *pütchipu'i* o palabrero, que es quien media en los conflictos. También es importante la figura del *outsu*, quien interpreta sueños y es el guía espiritual. Debido a sus matrilineajes, los wayuu también respetan la figura femenina y materna.

Esta designación de autoridades se lleva con orden y aceptación en cuatro comunidades. Pero en Ware Warain existe un conflicto desde el 2019, debido a un vacío de poder que se generó con la muerte del cacique. Su puesto ahora está a cargo de un sabio de un clan no preponderante, que no esperó la opinión de la comunidad en una asamblea para designar al nuevo *alaüa*.

Pese a que la elaboración de artesanías y el pastoreo son parte de la herencia cultural y aportan a la economía de las comunidades, en Jawain, por ejemplo, solo el 50 % respondió que está enseñando a sus familias a tejer y a cuidar del ganado. En general, los encuestados, en su mayoría, no perciben cambios en sus modos de vida.

Capital Natural

Las cinco comunidades toman lo necesario de su entorno para subsistir, pues según su percepción, está ahí para ser usado. Sin embargo, su relación con los recursos naturales ha cambiado debido a factores medioambientales, económicos y sociales. El 62,5 % de los entrevistados considera que estos recursos están en buen estado, pero el 35,4 % creen que su estado es regular.

Cuadro No.1. Estado Actual Recursos Naturales

Descriptor	% bueno	% regular	% malo
erosión del suelo	66,7	30,2	3,1
diversidad forestal	68,8	29,2	0,0
plantas comestibles	75,0	25,0	0,0
cubierta de hierba	68,8	31,3	0,0
animales salvajes	37,5	39,6	22,9
fuentes de agua	56,3	40,6	3,1

Fuente: Encuesta Medios de Vida 5 comunidades. 2021.

Los recursos que más les preocupan son los animales salvajes y las fuentes de agua, porque solo el 37,5 % y el 56,3% cree que su estado actual es bueno. Sin embargo, el 77,1 % y el 80,2 % de consultados respondieron que tanto el tema de animales salvajes y fuentes de agua está mejorando. El que un poco más de la mitad de encuestados considere que el acceso al agua es bueno y otro alto porcentaje vea mejoras en este aspecto resulta confuso. Las sequías son causa de alarma constante, según se deja claro en el resto de preguntas, pero estos porcentajes reflejan ambigüedad en las respuestas y este tipo de diferencias suelen ser causa de conflictos en la población.

En cuanto a su relación con el bosque, la consideran positiva en lo concerniente a la diversidad forestal, que ocupan para obtener alimentos y madera para leña o para vender y ayudar a su sustento. Pero les preocupa la situación de los animales porque ha afectado a la cacería como una de sus principales fuentes para obtener proteína para alimentarse.

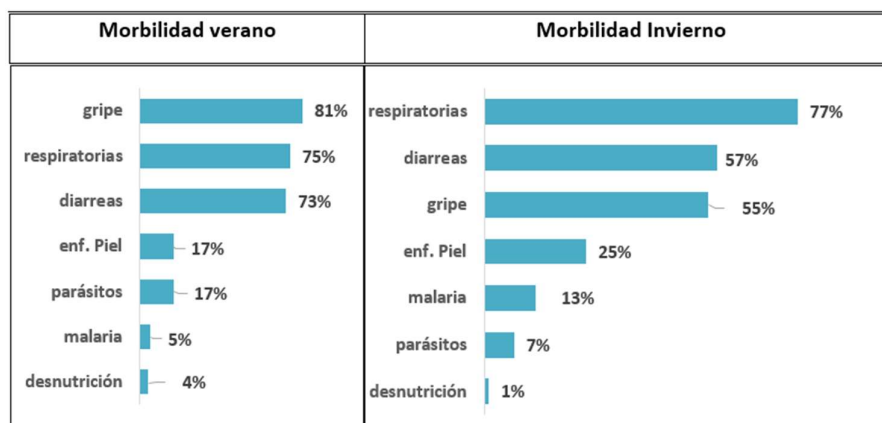
Capital social y físico

Estas cinco comunidades tienen un sólido tejido interno pero sus niveles de asociación con instituciones y agencias externas es escaso. Tienen organizaciones informales y basadas en las redes de intercambio, efectivas solo internamente. De allí que el 78 % de los entrevistados no pertenece a ninguna asociación. Un 18 % está en al menos una, por lo general religiosa. Sus relaciones externas, en su mayoría, son con entes gubernamentales que desde sus programas de responsabilidad social se acercan para apoyar en temas agrícolas y nutricionales.

Por otro lado, consideran que las instituciones y agencias que generan comodidades a las comunidades son, en ese orden: gobiernos locales, fundaciones locales, grupos comunitarios, religiosos y ONG internacionales. Al final están las multinacionales.

El 100 % de consultados afirma que no existe un servicio de salud ni en sus rancherías ni cerca de ellas. Un 25 % cree que hay puestos de salud algo accesibles, pero solo viajando hacia Uribia. Allí viene el problema del transporte, pues a un 30,2 % le preocupa el costo de los viajes.

El uso de leña es común, pero afecta la salud de los pobladores, por el riesgo de inhalar humo. De hecho, los problemas respiratorios aumentan y son los primeros en prevalencia. La situación varía según el clima. Este factor también influye en el crecimiento de casos de malaria en el invierno:



Prevalencia de morbilidad en las 5 comunidades según estación climáticas

La medicina tradicional es la elección del 42 % de encuestados, mientras la mayoría (68 %) va al centro de salud en Uribia. El 51 % cree que los tratamientos recibidos en ese centro fueron suficientes, frente a un 29 % que opina lo contrario. En lo que hay casi total acuerdo es en la falta de capacitaciones de salud preventiva desde el Estado. Lo señala el 97 %.

Un 98 % afirma que en el último año no pudieron comer alimentos saludables por falta de dinero. El 100 % dijo que se alimentaron poco y se saltaron por lo menos una comida al día, por falta de recursos. Es preocupante la seguridad alimentaria, según los resultados, debido a la falta de dinero. Las comunidades se apoyan en sus cultivos que, según el 94 % de los encuestados, les brindan la mayoría de los alimentos para sus familias. Sin embargo, el 89 % dice haber pasado todo un día sin probar alimentos. El clima incide en el tema, por los efectos de las sequías.

Capital Económico

La matrifiliación es la forma más común de asignar terrenos, pues se deja como herencia. El otro mecanismo es por división del trabajo. El 33 % afirma que la propiedad de las tierras es conjunta, el 33 % que pertenece a las mujeres y el 28 % a los hombres. Los activos físicos de los hogares son, por lo general, animales, herramientas, pequeñas plantas eléctricas y otras maquinarias, muebles, y vehículos. El 51% pertenecen a los hombres, el 34% a las mujeres, y 15% son propiedad conjunta.

El principal activo de estas comunidades es el ganado, que puede ser de las mujeres, de los hombres o un bien conjunto. Los telares, hilos, lanas, telas, etc., en cambio, solo son de las mujeres. Sus tejidos son afamados y se venden en Uribia, Maicao, Manaure y Riohacha.

El dinero (activo líquido), en un 49 % es propiedad conjunta. El 38 % es administrado por mujeres y el 14 % está en manos de hombres, para manejo y control. El dinero llega por la venta de animales. El 76 % tiene animales y el 24 % no. El ganado bovino es el de mayor valor, pero los cambios ecológicos han afectado su crianza. Las cabras y ovejas son parte esencial de su alimentación.

También venden mochilas y chinchorros, entre otras artesanías y recientemente están impulsando el comercio de madera. En cuanto a la agricultura, hay dos cosechas al año, pero en tiempos de sequía se reducen a una o ninguna. Su aporte cubre alrededor de dos o tres meses. Producen frijoles, sorgo, maíz, yuca, melones, patillas y otros. El 78 % de consultados vende los excedentes a gente cercana. Otro 22 % junta a quienes no tienen parcelas para sembrar y quienes perdieron esta vocación.

Sobre el financiamiento, un 72 % de la muestra pidió préstamos en el último año. El 74 % acudió a vecinos y el 20 % a familiares. Las entidades financieras no aparecen en su radar. El 44 % invirtió su crédito en medicamentos o comida, el 7 % en rubros de salud. Y todos contestaron que no tienen dinero en bancos ni cooperativas. En cuanto a agencias internacionales, el 69 % recibió ayuda de estas entidades y el resto, no. El 68 % ha recibido donaciones de alimentos. A futuro, un 24 % espera recibir alimentos, 13 % apunta al dinero y el 7 % espera apoyo en cuanto a servicios de salud.

Capital Político

El 59 % afirma que no tiene influencia alguna en la toma de decisiones en su región, el 33 % dice tener alguna influencia y el 2 % asegura tener total influencia. Durante el último año el 64 % dijo no haber solicitado apoyo a las instituciones locales o nacionales. Un 16% hizo más de cinco solicitudes

y el 7 % pidió apoyo entre una y cinco veces. Solo el 24 % dijo que atendieron su pedido, el 5 % no tuvo respuesta positiva y solo el 3 % asegura que la mayoría de sus solicitudes tuvo eco.

El 79 % votó en las últimas elecciones tanto regionales como nacionales y el 21 % restante no lo hizo. Estos últimos no votaron porque no se sienten obligados o no tienen documentos habilitantes. Se estima que puede haber ocurrido en los casos de quienes volvieron desde Venezuela, por la crisis económica y política que atraviesa el país vecino.

La percepción de abandono estatal es evidente pues el 92 % sienten que los líderes locales no los tienen en cuenta y el 94 % estima que tanto el gobierno nacional como el regional y el municipal no se preparan para atender las crisis de la región, como las causadas por las sequías. El 54 % de la población cree que no le atienden por la falta de relaciones con instituciones. Un 25 % agrega que esas entidades no conocen la situación de las comunidades.

Sin embargo, el 53 % afirma que sí llega ayuda humanitaria de entes locales y nacionales en tiempos de sequía, otro 25 % dice que el aporte es con servicios de salud y un 2 % apunta a los arreglos de vías y reparación de sus fuentes de agua. Tanto estas ayudas como las de fundaciones y ONG, según el 95 % de la población, son distribuidas equitativamente entre los hogares.

Las Principales Problemáticas

Un 15 % de la población wayuu de las cinco comunidades que analiza este estudio contempla la migración a otros territorios como una posible respuesta para enfrentar los problemas que afectan a esta zona de la Guajira colombiana. Esa cifra podría considerarse baja, en comparación con el 42 % que dice estar acostumbrado a la situación. Pero ya es una señal de alerta para adentrarse en el lugar y ayudar a mejorar las condiciones de vida.

Pero, ¿por qué migrar? El cambio climático afecta a todo el mundo y los daños son más notorios para aquellos que viven de lo que da la tierra. Tanto así que el 99% de los encuestados encontró a las sequías recurrentes como la principal amenaza para estas cinco comunidades. A falta de agua, se forman procesos de desertificación, hay escasez de agua apta para beber o cocinar, los acuíferos se salinizan y todo eso conlleva a la inseguridad alimentaria.

Esta ha sido una problemática recurrente y progresiva en los años. La notan, principalmente los adultos y adultos mayores. Pero otra amenaza nueva, que arribó hace dos años y no termina de irse es la pandemia por el COVID-19. A pesar de que actualmente la situación epidemiológica está bastante controlada en Sudamérica, incluyendo a Colombia, el virus no ha dejado de ser preocupante por los posibles contagios y el 80 % de los wayuu de la zona sienten que aún el riesgo es alto. Por otro lado, la pandemia hizo que la gente que había migrado se volviera a reunir con sus familias en estos territorios.

Al 27 % de los consultados, los conflictos por tierras y herencias les parece una amenaza en crecimiento, pues la población en estas comunidades también está aumentando y estas disputas pueden subir también. En este tema incide la llegada de empresas extractivas que buscan ampliar su

campo de trabajo. El 20 % está preocupado por los problemas entre vecindarios, familiares y con criollos guajiros. Y solo el 7 % ve a la migración y a la llegada de refugiados como una complicación. Es interesante cómo la experiencia generacional incide en la percepción sobre la realidad de estas comunidades. Entre más jóvenes, menos cambios notan en sus localidades (24 %), pero los que tienen más edad ven distinto no solo el paisaje sino las formas de vida (74 %), las sequías bajando la capacidad de producción de los cultivos y la cantidad de ganado (afectada por los robos y enfermedades). Estos problemas, que se han presentado en los últimos 10 años, derivan en escasez de alimentos y obliga a cambiar la dieta y, además, afecta la economía de las familias y comunidades.

¿Qué han hecho las instituciones para ayudar a estas comunidades?

Solo el 1 % de pobladores ha sentido un apoyo efectivo pero el 18 % tienen esperanza en un efecto positivo de futuras ayudas humanitarias, otro 11 % cree que la solución está en obras comunitarias para contrarrestar los efectos del cambio climático y un 14 % cree que enfrentar los desafíos del cambio es necesario, porque no tienen otro espacio donde vivir.

Para mejorar sus condiciones de vida, los wayuu de este estudio encuentran algunos obstáculos que les dificultan en el camino. El principal, según la percepción del 81 % de entrevistados, es de infraestructura. Con vías en mal estado, es complicado y demoroso llegar a abastecerse en los mercados cercanos o a hacer gestiones en las entidades públicas y privadas ubicadas mayoritariamente en el Municipio de Uribia.

A esto se suman otros problemas: el 36 % señala el limitado acceso a medios de transporte; el 40 % habla de la precaria o inexistente red de bodegas para guardar cosechas y víveres no perecibles, sobre todo en épocas de sequía; y el 42 % reclama por los problemas y el desconocimiento sobre las regulaciones para el manejo de los recursos naturales.

Un 34 % ve como un reto a superar la falta de insumos, herramientas y materiales de trabajo, además de la necesidad de financiamiento para desarrollar sus proyectos productivos que son clave para sostener a sus familias y para mejorar sus condiciones de vida.

Además, los wayuu creen que hay problemas que surgen de su lejanía del resto de poblados. Por ejemplo, su reducido conocimiento del español es, para el 22 % de consultados, una dificultad para relacionarse con el resto de colombianos, mientras que el 29% ha notado que les falta desarrollar su habilidad comercial para negociar a precios justos animales, tejidos y madera, especialmente. A esto se suma, según el 18%, la falta de conocimiento sobre los mercados y las escasas relaciones comerciales y personales con quienes trabajan en ellos.

¿Han existido cambios en los últimos años?

Los wayuu de las comunidades de Tumöü, Kareme, Jawain, y Ware Warain han mantenido sus tradiciones como parte fundamental de su convivencia. Pero tanto sus creencias, como vivencias y representaciones de la realidad se transforman poco a poco debido a la globalización y el cambio climático, principalmente.

Se preguntó a los entrevistados si han visto cambios en los últimos cinco años en cuanto a acceso a tierras, diversidad de cultivos, producción, venta de cultivos y seguridad alimentaria. Entre el 72 % y

el 81 % han visto mejoras en todos los temas, salvo la venta de cultivos. En esta última, solo el 20 % encontró cambios positivos.

El 39 % no le da relevancia a la venta de cultivos porque considera que la producción no es suficiente ni siquiera para el consumo local, menos podría venderse en el mercado o en los vecindarios. Sobre la diversidad de cultivos, se destaca no solo la percepción de mejora del 76 % de encuestados, sino que es importante que se mantiene la práctica de seleccionar y cuidar las semillas nativas.

La visión de futuro de estos grupos wayuu se construye desde su realidad e historia, pero define un límite entre lo posible y lo deseable. En general, su visión es de esperanza hacia tiempos mejores. Pero no todos coinciden en que haya habido cambios significativos en sus prácticas durante los últimos años. Por otro lado, un 5 % de los consultados no ve como relevante la situación de sus cultivos, porque puede ser más barato comprar alimentos que producirlos en sus tierras.

Los wayuu señalaron como una de sus preocupaciones las falencias en cuanto a capacidad para almacenar alimentos. Pero el 72 % de los consultados considera que sí se ha registrado una mejora en cuanto a la capacidad de acopio seguro para sus cosechas. Entre más mejoras haya en este rubro, mejor estará la seguridad alimentaria y reduciría los problemas de escasez en tiempos de sequía. A un 22 % de personas aún le parece que hay temporadas donde se siente el desabastecimiento de alimentos.

Las respuestas en cuanto a otro factor importante en la economía y modo de vida wayuu, la economía, son diversas. Un 43 % ha visto mejoras en este campo y un 25 % señala que no ha habido cambios en este tema.

Es notoria la preocupación sobre el tema del ganado en la economía en estas cinco comunidades wayuu, pues solo el 29% de la población ha encontrado mejorías en este aspecto. Un 25 % no ha notado cambios y un 28 % considera que la ganadería ya no es relevante en su situación financiera. Es más, las dos últimas respuestas se enfocan en que la situación de estas localidades está en crisis en los últimos años.

En cambio, el 16 % mostró un rechazo hacia la ganadería en cuando a la situación económica de las comunidades. Cuentan que ha habido un impacto directo por la pandemia por el COVID-19. El precio del ganado, dicen, ha disminuido porque hay sobreoferta. Según su criterio, muchos han vendido sus animales a precios bajos para conseguir dinero que les permita abastecer a sus hogares con otros productos que se necesitan.

En las comunidades hay quienes creen que, en general, la crianza y uso de ganado bovino, vacuno y caprino ya no es relevante para estas comunidades. Las diferencias ocurren, probablemente, por las complicaciones de criar ganado en un territorio afectado en su ecología debido a los efectos del cambio climático. La incidencia es más notoria en el ganado bovino, que es el de mayor valor para ellos.

El ganado no tiene solo importancia económica, pues puede ser vendido en el mercado, sino también cultural. Criar grandes cantidades de vacas, cabras u ovejas da a sus propietarios prestigio, por lo cual muchos tratan de acumular la mayor cantidad de animales posible.

Entre los riesgos relacionados con el ganado, estas comunidades ven con preocupación el recurrente robo de animales, que afecta su economía y percepción de seguridad. Es un problema que se teme crezca con el tiempo.

Otros rubros en los que ha llegado la crisis a la economía local son las artesanías, tejidos y venta de maderas. En estos tejidos se destacan las tradicionales mochilas y chinchorros (hamacas wayuu). Para el 32 % de consultados, los ingresos por la venta de estos productos ya no son relevantes para las familias y otro 27 % no ha notado ningún cambio en este sentido. Estos criterios apuntan a una complicada situación para este tipo de trabajo, pero hay un 28 % que sí ha visto mejoras en este aspecto.

Ya en el ámbito económico general, que incluye la agricultura, la ganadería y el trabajo artesanal, el 34 % de encuestados ha visto mejoras en sus ingresos y un 33 % no ha notado cambios en los últimos cinco años.

La economía y el sistema sanitario

Para los wayuu acceder a financiamiento tanto de instituciones públicas o privadas no es fácil. De allí que el 34 % de los entrevistados no considera relevante el aporte que estas pueden ofrecer a la economía de sus hogares. Muy de cerca, con un 31 %, se pone de manifiesto el rechazo a este tipo de apoyo para salir de la crisis y un 18 % no ha visto cambios en este asunto. Pero existe un 23 % que ha visto mejoras en su relación con entidades bancarias.

De esto se puede concluir que es notoria la exclusión de las que han sido objeto los pueblos indígenas en cuanto a su presencia en los mercados y su acceso a servicios públicos. La principal fuente para acceder tanto a préstamos como a bienes, son los familiares y vecinos que están en mejor posición y pueden ofrecer ayuda.

La disminución en los ingresos y el difícil acceso a créditos y financiamiento impacta también en el poder adquisitivo de las comunidades. Acceder a insumos y materiales para el trabajo es complicado para el 38 % de consultados que no ven relevante este tema, pues no tienen con qué dinero intentarlo. En cambio, el 41 % ha visto mejoras en este aspecto.

Por un camino similar van las cifras con respecto del acceso a los mercados, pues un 38 % de entrevistados no considera este un tema relevante en su subsistencia. Ellos fungen más de clientes que de comerciantes en estos espacios. El 19 % tampoco ha visto cambios en este aspecto, frente a un 39 % que sí ha visto mejoras en esta relación.

A pesar de que hay problemas por demás conocidos por las autoridades, aún no se han logrado cambios importantes al respecto, que se reflejen en mejoras de la calidad de vida de los indígenas que viven en la Guajira colombiana. Las respuestas con respecto de la asistencia sanitaria prueban que muchos todavía no cuentan con este tipo de servicio básico.

Por eso, el 43% de los habitantes de estos poblados no consideran relevante la asistencia sanitaria y un 42 % ha notado que incluso esto ha desmejorado en los últimos años. Es decir que el 85 % cree que estos servicios no han llegado de forma adecuada a ellos. Así nos damos cuenta de que la

exclusión social para los pueblos indígenas persiste, a pesar de los adelantos en la tecnología que podrían ayudar a mejorar su situación.

Pese a todos los problemas que enfrentan, el 47 % los wayuu que colaboraron para este estudio sienten que su situación actual ha mejorado en los últimos cinco años. Un 5 %, incluso, señaló que se encuentra mucho mejor que antes.

Pero se debe considerar que un 35 % cuenta que vive igual que hace cinco años. Estos grupos creen que hay factores como la unidad familiar y las redes de intercambio con amigos y vecinos que despiertan la solidaridad y el trabajo colectivo. Esto sirve de ayuda cuando los efectos de la crisis se sienten, según el 48 % de consultados.

Para el 28 %, los intentos fallidos por sostener negocios en los mercados han causado que sus medios de vida se mantengan igual que hace cinco años, pero un 7 % ha visto algo de luz cuando las ayudas humanitarias, especialmente donaciones de alimentos, alivian su situación en épocas de sequías.

Los detonantes de conflictos

Los wayuu de estas comunidades conservan la tradición de casarse únicamente entre personas de este sector, para preservar la línea materna y así reducir las fricciones sociales. Pero hay factores detonantes de roces y enfrentamientos que se consideran riesgosos.

Entre ellos están las tierras. Por ejemplo, existe la competencia por el control de áreas territoriales entre distintas familias indígenas. También hay disputas por los fondos que entrega el Sistema General de Participación para poblados indígenas y por las compensaciones que las multinacionales que trabajan en el sector otorgan por el uso de esos territorios.

Como se menciona anteriormente, en las comunidades wayuu no existe control ni figuras de autoridad como la policía, por ejemplo. Por ello, los encargados de mediar para resolver conflictos son los *aláila* y otras autoridades tradicionales como el palabrero. Ellos escuchan a las partes e imponen una especie de multa para que quien haya causado el problema pague un valor para resarcir una ofensa seria. Este pago puede hacerse con ganado, joyas o dinero.

En cada matrilineaje se elige a un palabrero que funge como un mediador neutral en el que el 91 % de encuestados confían para resolver sus conflictos y es quien decide el monto de la compensación. El 100 % de los consultados ve en las autoridades tradicionales a los representantes del poder y quienes ponen orden en las comunidades.

Los cambios que esperan: educación, capacitación y acceso a servicios y financiamiento

Una vez reconocidos los problemas y retos que enfrentan, el 97,5 % de los wayuu de esta zona consideran que deben hacer cambios para prepararse para lo que llegue con el futuro. Así esperan

enfrentar complicaciones serias que ya existen pero que pueden agravarse, como las sequías constantes y los serios problemas económicos que los aquejan.

Cambio climático

Les preocupa, principalmente, cómo el cambio climático afecta cada vez más la producción local de alimentos, que no solo disminuye sino que temen puede desaparecer por la constante alteración de los ciclos ecológicos.

Además, señalan que, de seguir bajando la cantidad de agua disponible, tanto para sus familias como para cuidar del ganado y sus sembríos, será cada vez más difícil sostener sus actividades principales y reducir la pobreza. Por otro lado, temen por la disminución de la biodiversidad en sus bosques, que podría ser mucho mayor en 10 años. Todo esto les genera altos niveles de estrés y les preocupa que su salud se verá afectada y la atención no necesariamente será oportuna, por la poca capacidad de respuesta del sistema público para esta zona.

La educación

El 88 % de entrevistados consideran que capacitarse y educarse puede ser la clave para responder frente a los desafíos que crecen a diario por el cambio climático y las alteraciones medioambientales y en su situación social. Para un 8 % es importante también que el Estado mejore la infraestructura vial, para que sea más fácil, rápido y seguro llegar a los mercados. Por otro lado, llama la atención que a estas comunidades no les parece importante enfocarse en negocios y oportunidades ni apoyarse en los servicios sociales para sostenerse en el futuro.

En general

Las cinco acciones que priorizarán con miras a mejorar la calidad de vida en estas comunidades son mejorar el acceso al agua y aumentar su capacidad para adquirir insumos. El resto de asuntos que mencionan es el tema del empleo (33 %), de la educación (27 %) y de la vivienda (10 %). Finalmente, buscan aprender a construir mejor sus casas y a mejorar la técnica para construir jagüeyes o pozos. A partir de eso, un 41 % cree que, si cuentan con insumos adecuados, pueden contribuir en su lucha por adaptarse de forma adecuado a los cambios en los años que están por venir. Les interesa adquirir herramientas, tecnologías blandas, plantas potabilizadoras y otras infraestructuras básicas para cumplir con sus objetivos.

El equipo técnico de South North Nexos planteó a las comunidades tres alternativas para elegir lo que necesitarían para fortalecer sus medios de vida en el futuro. Entre ellas, la mayoría (67 %) eligió la compra a corto plazo de tanques para almacenar agua. Un 39 % prefirió la opción de conseguir insumos para prepararse hacia el futuro y para enfrentar mejor el presente. Y, en tercer lugar, quedó la opción de comprar animales y padrones para mejorar las razas.

Sin embargo, reconocen que es vital obtener ayuda externa, tanto de las autoridades de gobiernos locales y nacionales como de instituciones que se acercan a colaborar con comunidades como las suyas. De entre las opciones presentadas, el 85 % considera importante el aporte de algunas fundaciones que trabajan en sus territorios y esperan seguir contando con su apoyo en el futuro.

En segundo lugar, y con un 80 %, reconocen necesitar la gestión de los gobiernos locales y regionales en su *oumain*. Un 38 % cree que es importante contar con las empresas y ONG internacionales como aliadas y, finalmente, el 29 % quiere seguir conectado con las redes de apoyo mutuo que se forman en los grupos comunitarios.

Aunque para los habitantes de Tumoü, Kareme, Jawain, y Ware Warain es importante preservar su cultura y tradiciones, también saben que es necesario hacer cambios en sus actividades para la subsistencia en el futuro y el 71 % está dispuesto a intentarlo.

En ese sentido, creen importante mejorar la educación de los niños. También quieren fortalecer su trabajo artesanal, especialmente en lo referente a tejidos y aprendizaje sobre tecnología que les permita cuidar sus cultivos y animales de forma más productiva. Así esperan ubicarse en el mercado laboral de mejor manera.

Aunque los adultos también necesitan adentrarse en estos cambios, los encuestados se están enfocando principalmente en los niños para que crezcan con habilidades más fuertes en los oficios tradicionales de sus comunidades y tengan un mejor futuro. En cuanto a los adultos, la idea es buscar mejores trabajos para salir adelante en estos tiempos que son complicados para ellos en lo económico.

Por eso, el 88 % de entrevistados también apuntan hacia la capacitación y educación de los adultos para reducir la brecha que ahora los mantiene en la pobreza, la exclusión y marginalidad. También creen que servirá para contrarrestar los golpes que deja el cambio climático en sus tierras y que, en un futuro, pueden ser más fuertes.

Otro 8 % cree que las mejoras en cuanto a la infraestructura vial generarían un impacto positivo en su modo de vida. Esto les permitiría movilizarse con facilidad hacia los centros urbanos y hacer negocios o conseguir empleo.

Sin embargo, los consultados no tomaron en cuenta la importancia de tener contactos para poder hacer esos negocios o ampliar sus relaciones y mejorar su posicionamiento laboral. Tampoco tomaron en cuenta a las instituciones estatales encargadas de los servicios, lo cual muestra la desconexión entre el Estado y estas comunidades.

En algunos casos, las comunidades han recibido infraestructura que puede ayudar a su situación durante épocas de sequía, pero no siempre ha sido útil. Mientras Iwoü tiene un tanque de agua que le entregó la alcaldía de Uribia y que sí se usa, Ware Warain enfrenta un problema. El mismo municipio donó un estanque para almacenamiento de agua. Pero este se llena por medio de un carrotanque, usarlo es complicado, porque las condiciones de las vías, que en realidad son atrocías, dificultan movilizar el vehículo entre Uribia y el poblado.

El Programa Mundial de Alimentos y la alcaldía de Uribia aparecen como los principales donadores de ayuda humanitaria para los habitantes de las comunidades. Por lo general, les ofrecen alimentos no perecibles y este tipo de contribuciones se hicieron más necesarias durante lo más fuerte de la pandemia por el COVID-19, que aún no ha terminado.

Sin embargo, más allá de ese tipo de contribuciones que son necesarias y bien recibidas, es evidente que estos poblados requieren de un apoyo más sostenido, que les permita salir adelante con sus

proyectos de aprender a mejorar sus medios de vida, para salir de la pobreza, la marginalidad y la exclusión. El hecho de haber enfrentado la pandemia es una prueba fehaciente de su resiliencia.

Conclusiones

Como resultado del estudio se logró una mejor y mayor comprensión de la forma y medios de vida de las cinco comunidades indígenas wayú de Tomoü, Kareme, Iwou, Jawain y Ware Warain, sus problemas y sus aspiraciones.

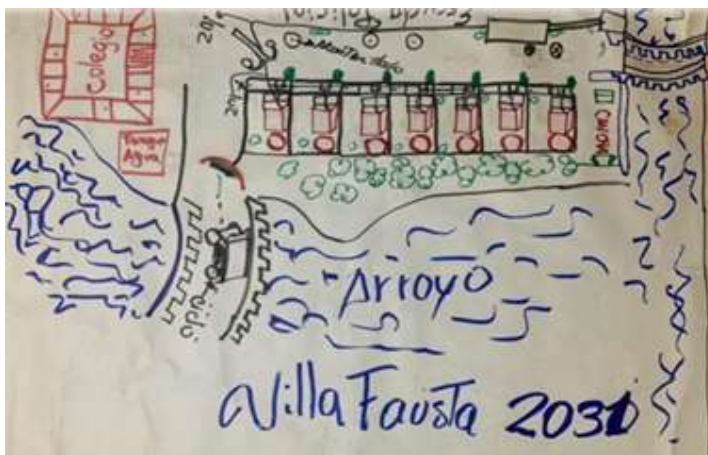
Las comunidades indígenas wayú respetan sus procesos y liderazgos ancestrales y mantienen una vida social, política y económica basada en el matrilineaje.

Las poblaciones se encuentran olvidadas por las instituciones gubernamentales por lo que su vulnerabilidad es mayor en temas como salud, educación, viabilidad y productividad y cooperación entre vecindades.

Las cinco acciones priorizadas por los pobladores para mejorar su calidad de vida son:

1. Mejorar el acceso al agua y aumentar su capacidad adquisitiva de insumos
2. Obtener fuentes de empleo
3. Acceder a educación
4. Mejorar las condiciones y construcción de viviendas
5. Mejorar técnicamente en la construcción de jagüeyes o pozos.

Los pobladores se encuentran dispuestos a emprender acciones para mejorar sus condiciones y medios de vida siempre que sus tradiciones culturales sean respetadas.



“A 10 años visionan sus lugares de residencias como una verdadera Villa, donde todas las casas sean similares, con patios amplios y que cada uno tenga sus propias terrazas y sus propios kioscos o enramadas”